

E.G. 3-3(6)p. 2

J. IGNACIO SILVA A.

LA

SARJENTO CANDELARIA PEREZ

RECUERDOS DE LA CAMPAÑA DE 1898
CONTRA LA CONFEDERACION PERÚ-BOLIVIANA

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA CERVANTES

BANDERA 50

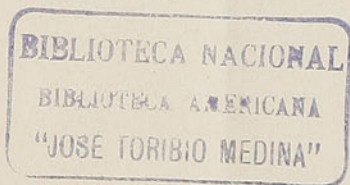
—
1904

L. IGNACIO SILVA A.

LA

SARJENTO CANDELARIA PEREZ

RECUERDOS DE LA CAMPAÑA DE 1838
CONTRA LA CONFEDERACION PERÚ-BOLIVIANA



SANTIAGO DE CHILE
IMPRESA CERVANTES

BANDERA 50

1904

A los Señores

Luis Espejo Varas i

Domíngio Amunátegui Solar

*dedica este modesto trabajo en testimonio de
gratitud personal i como tributo de justicia
por sus esclarecidos servicios a la instruc-
cion pública.*

El Autor

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"



ADVERTENCIA

Escribir algo sobre la Sarjento Candelaria, ha sido uno de nuestros mas acariciados proyectos literarios desde el año 1901.

Cuando hace poco leimos en las *Últimas Noticias de El Mercurio* que la redaccion de este diario abria un concurso sobre diversos temas, nos apresuramos a dar cima a aquel propósito sin imaginarnos que nuestro trabajo alcanzase la forma presuntuosa de folleto. Al ver que nuestro estudio llenaba mas i mas carillas, cuando apenas principiábamos a relatar la vida de la heroína, desistimos de presentarnos al certámen, temiendo que nuestra produccion no fuese aceptada por sus estensas proporciones; pero no abandonamos la idea de dar a la publicidad el resultado de nuestra labor.

En todo caso, la apertura de aquel certámen ha sido la causa ocasional de este folleto, que quizás nunca hubiera salido a luz, ya que la lucha por la vida no da el tiempo necesario para hacer investigaciones minuciosas, buscando fatigosamente un episodio aquí, una fecha allí o una línea mas allá.

Al exhumar hoy los documentos que existen sobre Candelaria, nos hemos encontrado con una doble dificultad: la escasez de materiales i el haber fallecido las personas que testigos fueron de sus proezas i hazañas.

Creemos de nuestro deber apuntar las fuentes de que nos hemos servido para bosquejar a la heroína.

En lo que a ella íntimamente concierne, nos hemos valido de una correspondencia inédita, escrita por Fr. Benjamin Rencoret i dirigida a don Enrique Wood, distinguido catedrático i, sobre todo, competentísimo bibliófilo. La señora viuda de este caballero nos ha proporcionado con la mejor voluntad dicha correspondencia, servicio que agradecemos en lo que merece. Ese documento, que en el fondo es mui interesante, adolece de algunos errores en que habríamos incurrido, si no hubiésemos aprovechado otros materiales que mencionaremos mas adelante. El P. Rencoret, que parece ajeno a la historia de la

campaña, consigna algunos datos que con ésta se hallan en manifiesto desacuerdo. Hemos, pues, omitido esas informaciones i solo hemos aprovechado la parte que se refiere a la personalidad moral de Candelaria.

Debemos importante auxilio a las apreciables monografías que sobre Candelaria han escrito los señores Vicente Reyes, Ventura Blanco Viel i Benjamin Vicuña Mackenna. También no han dejado de sernos útiles la Recopilacion Militar de don José Antonio Varas i algunas Memorias Ministeriales.

Respecto a la historia de la campaña, no escaso concurso debemos a los señores Gonzalo Búlnes, por sus artículos sobre las *Causas de la guerra entre Chile i la Confederacion Perú-Boliviana* i por su libro *Historia de la campaña del Perú en 1838*; a don Ramon Sotomayor Valdes, por su *Campaña del ejército contra la Confederacion Perú-Boliviana en 1837*, i por su *Historia de Chile bajo el gobierno del jeneral Prieto*. Ni fuera justo olvidar a los señores Antonio Placencia, por su interesante *Diario Militar*; Tomas de la Barra, *Historia del batallon número 3 de infantería de Chile*; Juan Bautista Alberdi, *Biografía del jeneral don Manuel Búlnes*. Mas que a todos éstos, debemos manifestar nuestros agradecimientos a don Gabriel René-Moreno, quien jenerosamente nos acla-

ró muchos datos oscuros i nos suministró otros desconocidos, entre los cuales figura un artículo anónimo publicado en *El Constitucional* de La Paz, 1840, que no ha sido explotado por ningun historiador i que es un verdadero arsenal de noticias respecto a los manejos a que debió Santa Cruz el realizar, aunque fugazmente, su antiguo i dorado sueño, la Confederacion Perú-Boliviana. Aquel artículo, redactado por persona que conocia a fondo la administracion de Santa Cruz, se publicó para defender a Bolivia del injusto cargo de haber prestado su adhesion a la política de Santa Cruz i haber sostenido con su ejército sus ambiciosos proyectos.

No terminaremos estas líneas sin reiterar nuestro reconocimiento a los escritores que nos han ayudado en nuestra tarea, i sin reclamar de nuestros lectores la induljencia que merece toda idea inspirada en un elevado sentimiento.

1904.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"



Los hechos memorables que registra la historia, no han sido obra exclusiva de los hombres.

Participacion de no escaso influjo ha cabido a ciertas mujeres privilegiadas.

Sin que mérito hagamos de emperatrices o reinas distinguidas, desde tiempos remotos se manifiestan con soberbio relieve las empresas casi sobrehumanas a que alcanza el espíritu de mujeres superiores, ya de ilustre prosapia, ya nacidas en oscura o modesta condicion.

Demostrar tan palmaria verdad histórica, no requiere penetrar honda i escrupulosamente en los senos de la historia, ni larga esposicion de nombres i acontecimientos.

Los anales que brotan desde la cuna de todas las épocas i los orígenes de todos los pueblos, grandes o pequeños, de blancos o de negros, de salvajes o civilizados, de esta o de aquella zona,

numerosos pasajes consagran a perpetuar hazañas i proezas realizadas por mujeres cuya obra fué dejar escrita eterna i bienhechora leccion en el cielo bajo el cual se deciden o se cumplen los destinos humanos.

Agregar una página a ese archivo glorioso, ha sido aguijon irresistible en nuestro espíritu para bosquejar modestamente la obra i fisonomía de una mujer a quien la justicia distributiva es menester acuerde la corona de merecimientos con que Chile tarde o temprano premia a sus buenos servidores.

Ajenos a toda pretension de suficiencia literaria, nuestros esfuerzos serán encaminados a respetar en lo asequible las condiciones que pensamos ser fundamentales de una composicion biográfica: exacta caracterizacion personal, derivada lejitimamente de la verdad en los hechos, i estilo adecuado para aquélla i éstos.



I

Candelaria Pérez, mas conocida con el nombre de *La sarjento Candelaria*, nació en Santiago, en el barrio llamado en otro tiempo *la Chimba*, en los albores de nuestra Independencia.

Hija de un chacarero, a dar crédito a lo que asegura un distinguido escritor nacional, no recibió en su infancia instruccion de ningun jénero. Baste hacer notar que no sabia leer ni escribir.

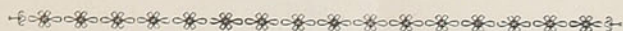
Su infancia i su juventud son completamente desconocidas. El único dato que hemos podido recojer es que, siendo mui niña, se trasladó de Santiago a Valparaíso en calidad de sirviente en una casa acomodada.

Despues de residir algun tiempo en esta ciudad, pasó al servicio de una familia holandesa.

con quien se fué al Callao en 1833. En esta ciudad, trabajó despues algun tiempo en compañía con sus propios patrones en un café o tambo.

Mas tarde, mediante la proteccion de un ingles, establecióse sola con una fonda que era universalmente conocida con el nombre de *fonda de la chilena*, a la que llegaba toda clase de jente de mar i, sobre todo, sus compatriotas; pues que los chilenos, donde quiera que se encuentren, se dirijirán a donde estén sus paisanos. Allí, al calor de la tertulia, harian recuerdos del pedazo de tierra que los vió nacer, de sus parientes i amigos; i allí, tal vez, seria donde se avivó en ella ese amor patrio de que diera posteriormente tantas pruebas en la campaña que sostuvo i consumó con feliz éxito la segunda espedicion que Chile envió al Perú en 1838, durante la guerra contra la Confederacion Perú-Boliviana.

Oportuno juzgamos dar a conocer, aunque sea brevemente. las causas de esa guerra.



II

La República de Chile, como las otras que nacieron en América del gran movimiento revolucionario de 1810, no escapó a esas luchas internas propias de pueblos que, sometidos largo tiempo a la servidumbre, comienzan casi de golpe a respirar una atmósfera de libertad i pretenden, sin educacion previa i razonada, trasformarse en naciones sólidamente constituidas.

Libre ya de las contiendas intestinas que perturbaron su desarrollo desde principios de 1823 hasta el 17 de abril de 1830, dia en que la sangrienta batalla de Lircai puso fin a ese período funesto, hacia siete años que Chile en evolucion tranquila, lenta, pero firme, se consagraba a la doble i ardua tarea de echar las bases de su organizacion política i las de su prosperidad económica.

Como todo esfuerzo de magnitud, aunque sea lejítimo i digno de respeto, ha de encontrar en su camino entorpecimientos i resistencias, Chile casi repentinamente se ve envuelto en 1836 en una lucha esterna que le sacude en sus cimientos i su atencion distrae de la tarea iniciada.

Largo tiempo que resentimientos orijinados por asuntos comerciales i por una deuda cuantiosa cuyo pago Chile con justicia e infructuosamente reclamaba del Perú, habian producido entre ámbos pueblos una situacion enojosa i de mutuo recelo.

Las guerras civiles, cuna del Perú independiente i en la que nacion alguna lo aventaja, colocaron a ese país en 1835 en uno de los mas difíciles casos de los muchos que, sin enmienda, se ha visto obligado a solucionar sangrientamente por su propia mano o por la ajena.

Terminadas con Chile las dificultades por un tratado de comercio, amistad i alianza, que se firmó en 20 de enero de 1835, en ámbos países se celebró con entusiasmo tan fausto suceso. Sin duda alguna que tenian razon para regocijarse; pero desgraciadamente la armonía restablecida fué de brevísima duracion.

El Presidente provisorio del Perú, don Luis José Orbegoso, que suscribió aquel tratado i contra quien se sublevó el jeneral Felipe Santiago

de Salaverry el 23 de febrero de 1835, confundido por la gravedad de su situacion, llamó en su auxilio para restablecer la paz interna, al jeneral don Andres de Santa Cruz, a la sazón Presidente de la República de Bolivia.

No pudo presentarse a Santa Cruz una coyuntura mas favorable para comenzar la realizacion de designios que largamente habia meditado. Ambicioso por carácter, de espiritu absorbente i envanecido con una brillante hoja de servicios prestados en la guerra de la independencia americana, su aspiracion suprema era unir al Perú con Bolivia en un solo estado, disfrazando tal propósito con el título de Confederacion Perú-Boliviana.

No se hizo, pues, esperar la contestacion de Santa Cruz al llamado de Orbegoso. Invade al Perú, vence a Salaverry en Socabaya, le hace fusilar en Arequipa, recibe el título de Pacificador del Perú, consigue por hábiles manejos que el Congreso de Tapacarí en Bolivia i las asambleas de Sicuani i Huaura que, respectivamente, establecieron los Estados sur i nor-peruanos, se pronuncien de un modo solemne por la Confederacion; i, por último, el Congreso de Plenipotenciarios que suscribió el pacto de Tacna, o sea Constitucion de la Confederacion Perú-Boliviana (1.º de mayo de 1837), proclama Protector de dicha

Confederacion para el primer período al capitán jeneral don Andres de Santa Cruz, quien debia continuar en el pleno ejercicio de las atribuciones de que fué investido por los congresos anteriores hasta la reunion del primero de la Confederacion.

Santa Cruz habia ya declarado establecida esa nueva entidad política en 28 de octubre de 1836.

Chile, entretanto, observaba atenta i previsora-mente el drama que se desarrollaba a sus puertas. Los últimos actos de Santa Cruz, aunque éste ocultaba sus propósitos con astucia suma e injenio poco comun, no se ocultaron a la perspicacia de los estadistas que entónces rejian los destinos de Chile. La Confederacion era a las claras un rompimiento del equilibrio americano, una amenaza permanente para todos los estados limítrofes i, por tanto, Chile se alarmó con justicia, i la desconfianza, la inquietud i el recelo oscurecen el horizonte internacional.

Solo faltaba una chispa para producir una gran conflagracion.

El Perú se encargó de tan penosa i vituperable tarea.

Despues de la derrota de Salaverry, Orbegoso se dirige a Lima, adonde llega el 8 de febrero de 1836. Uno de los primeros actos de su gobierno, fué anular el tratado de comercio con Chile, sin

respeto a las fórmulas diplomáticas ni aún a las de mera cortesía.

No da una palabra de esplicacion ni excusa alguna sobre un acto de tan trascendental consecuencia.

El verdadero oríjen para adoptar una medida tan deplorable por sus resultados, fué la conducta discreta i neutral que Chile observó en sus relaciones diplomáticas. En efecto, el gobierno de esta República, reconociendo a Salaverry como autoridad de hecho, sometió a la ratificación de aquél el tratado de 1835, sin manifestarse por esto partidario ni de Orbegoso ni de Salaverry. La conducta de Chile fué sensata: no le correspondía declarar cuál de los dos partidos en lucha era el depositario lejítimo de la soberanía nacional. Otra de las razones que inducian a Orbegoso a obrar de aquel modo, fué el haber aceptado Chile en caracter de diplomático al Plenipotenciario del jeneral Salaverry.

El renacimiento brusco de las antiguas rencillas entre Chile i el Perú, producido por el acto inconsulto de Orbegoso, se agravó por un nuevo acontecimiento que exalta el espíritu nacional de ámbos pueblos i es causa inmediata de una guerra, larga i sangrienta.

El jeneral chileno don Ramon Freire fué desterrado de Chile indefinidamente despues de la

batalla de Lircai, que ya hemos recordado. Unido a varios otros chilenos que participaban de la misma suerte, concibe la idea de armar una expedicion con el fin de traer a Chile la guerra civil. Ausiliado por el gobierno del Perú, la expedicion de Freire zarpa del Callao en dos buques de guerra de propiedad de aquel gobierno i se dirige a Chile con el propósito de apoderarse de la provincia de Chiloé i desde allí iniciar sus operaciones. Freire llega a su destino en el bergantin *Orbegoso*, hace reconocer su autoridad por el gobernador del archipiélago i se cree ya seguro de vencer toda resistencia posterior. Mas la accion de dos oscuros marineros chilenos desbarata todos sus planes. Entregan la fragata *Monteagudo* a las autoridades chilenas; i el ministro Portales, que habia recibido del Encargado de Negocios de Chile en el Perú, don Ventura Lavalle, oportuno aviso de la expedicion, envia aquella fragata a Chiloé, con orden de sorprender i capturar al jeneral Freire. La mision de la *Monteagudo* se realizó sin obstáculo en todas sus partes: penetra en los canales de Chiloé, se apodera de los fuertes de Aquí i Balcacura, i, a la mañana siguiente, del mismo jeneral Freire, que se habia refugiado en una fragata ballenera.

La expedición de Freire fué el último acto que

determinó sin remedio alguno la guerra entre Chile i el Perú.

Consecuencia de esa espedicion fué el envío de dos buques de guerra de la escuadra de Chile, que cumplieron la órden de apoderarse de tres buques de guerra de la Confederacion; i, por parte de Santa Cruz, la aprehension de don Ventura Lavalle que, sin respeto a su caracter inviolable, fué arrancado por fuerza de la legacion chilena para conducirlo a la carcel.

Despues de un convenio firmado por don Victorino Garrido, apresador de los buques peruanos, i por el jeneral Ramon Herrera, representante de la Confederacion, el Presidente Prieto, que desaprobó el convenio, envia a don Mariano Egaña como Ministro Plenipotenciario de Chile cerca del gobierno del Perú, autorizado no solo para hacer un tratado definitivo sino con la enorme facultad de declarar la guerra en caso que la Confederacion se negase a dar las satisfacciones pedidas.

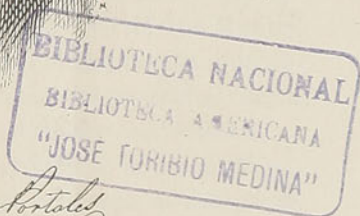
Despues de inútiles negociaciones entre Egaña i Santa Cruz, por una parte, i de don Diego Portales i de don Casimiro Olañeta, por otra, don Mariano Egaña en nota de 11 de noviembre de 1836 declara oficialmente la guerra entre Chile i la Confederacion Perú-Boliviana. Esa declaracion es ratificada por el Congreso de Chile, i el

gobierno de éste declara solemnemente en 28 de diciembre de 1836 la guerra contra la Confederacion.

Chile comienza a preparar un ejército. En ménos de un año, presenta tres mil doscientos hombres que, agregados a cuatrocientos veinte de la columna peruana, dan un total de tres mil seiscientos veinte. Al mando de don Manuel Blanco Encalada, zarpan de Valparaíso, en direccion al Perú, el 15 de setiembre de 1837. Blanco desembarca en Quilca, se apodera de Arequipa i se ve obligado a firmar una capitulacion en Paucarpata el 17 de noviembre de 1837, convenio considerado mui sensato por lo demas estados sud-americanos, pero que Chile desaprueba terminantemente. No pudo aceptar quedase en pié la Confederacion; i renueva su ultimátum con mas bríos que nunca.

A pesar de la gran perturbacion que produjo la muerte de don Diego Portales, alma de la guerra en contra de Santa Cruz, Chile no desfallece un instante: con enormes sacrificios organiza un nuevo ejército i el 16 de julio de 1838 treinta velas dejan la bahía de Valparaíso, conduciendo a su bordo al jeneral don Manuel Búlnes con 5,400 soldados chilenos.

Búlnes desembarca en Ancon (9 leguas al norte de Lima) el 7 de agosto i anuncia al día si-



Diego Portales

Dibujo de F. Jara M.

guiente esta operacion al jeneral Orbegoso, proclamado presidente provisorio por los departamentos del norte del Perú, recién sublevados contra el jeneral Santa Cruz. Orbegoso protesta del desembarco del ejército chileno; Búlnes desecha la protesta i, denegado el reembarco que aquél solicita con obstinacion i estravagancia, se declaran rotas las hostilidades entre Búlnes i Orbegoso.

El jeneral del ejército chileno notifica la ruptura, en 15 de agosto de 1838, al capitan de navío don Cárlos Garcia del Postigo, jefe de una de las dos divisiones que componian la escuadra chilena, i le encarece proceda sin retardo al ataque por mar del puerto del Callao.

Este puerto, entónces una plaza casi inespugnable, tenia por gobernador al coronel don Manuel Guarda, hombre de carácter firme i tenaz, que gozaba de la confianza i amistad del protector Santa Cruz i uno de sus mas decididos partidarios.

Como es de presumir, el jefe de la plaza dispuso todas las medidas que aconseja el estado de guerra. Tan pronto como la escuadra de Postigo se presentó tras de la isla de San Lorenzo, todos los chilenos recibieron la órden, bajo severas penas, de abandonar el puerto en el término de 24 horas, i a la vez se prohibió terminantemente toda comunicacion con la escuadra chilena.



III

Miéntras ocurrian estos hechos, Candelaria Perez estaba consagrada esclusivamente a la direccion de su negocio o fonda, que le producía lo necesario para vivir.

En los primeros momentos, Candelaria fué denunciada como protectora de sus compatriotas; i a punto tal llegó la exaltacion en su contra, que segun relacion de ella misma, los peruanos asaltaron su fonda i le robaron hasta los ladrillos del piso, salvando su vida milagrosamente. Este contratiempo no arredró el espíritu de esta mujer escepcional; por el contrario, se dispuso con toda la energia de su alma a servir, si era posible hasta el sacrificio, la causa de su patria; i, al efecto, recurrió a un ingenioso artificio para burlar tanto la prohibicion del coronel Guarda como la vijilan-

cia extrema exigida en casos tales. En connivencia con el capitan de un buque norte-americano, que se prestó jenerosamente a secundar su accion, se embarcaba dia a dia en uno de los botes de aquel buque, de estacion en el puerto, i, disfrazada de marinero, se dirijia a los barcos chilenos, llevando a nuestros marinos noticias interesantes sobre las maniobras operadas en tierra. Este ausilio altamente provechoso para la escuadra de Postigo, no duró largo tiempo. Una esclava de la misma Candelaria, segun unos, o una criada de su fonda, segun otros, delató a nuestra heroína e inmediatamente fué aprehendida, cargada de cadenas i encerrada en un oscuro calabozo de las Casas-Matas del Callao. Durante su prision, fué sometida a rigurosa prueba: no solo se la confundió con los forajidos, sino que, víctima diaria de soeces e irritantes burlas de sus carceleros, fué puesta en capilla para ser fusilada.

Desde su calabozo oyó el estampido de los cañones que cubrieron de gloria a los vencedores de Guías, primer hecho de armas en que el ejército chileno obtiene un espléndido triunfo a las puertas de Lima. Sin tener [mas noticias de las operaciones bélicas [que las [transmitidas por sus carceleros, que amargaban su corazon con la amenaza de ser próximamente fusilada, i, viendo que las tropas de la confederacion permanecian due-

ñas del puerto, Candelaria Perez no dudó de la derrota de los chilenos.

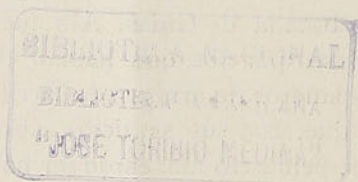
Un dia el coronel Guarda pasa por la puerta de su prision, ve a Candelaria i le concede una audiencia. Oye a la prisionera, quien se queja en términos enérgicos i casi insolentes del trato injusto que se le daba, se despierta en él cierta benevolencia hácia aquélla i dice a los soldados que la custodiaban, con marcado tono de desprecio:

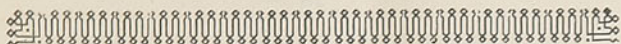
"Larguen a esa chola infame i que se vaya con sus chilenos."

Ofendida en extremo por estas palabras, Candelaria juró vengarse con hechos que dieran a conocer a los peruanos quién era la chola a quien en tan poco miraban.

En cumplimiento de su promesa, se encaminó sin tardanza a la ciudad de Lima con el objeto de reunirse al ejército chileno, que ocupaba aquella capital desde el 22 de agosto de 1838, siguiente dia de la batalla de Guías. Allí fué recibida con entusiasmo por los que habian de ser sus futuros compañeros de armas i de sacrificios: manifestacion que, con sus servicios, abnegacion i sufrimientos, demostró mas tarde ser harto merecida. El mismo jeneral Búlness, que ántes habia intentado con empeño su rescate, la acoje con aprecio i simpatía, la incorpora al ejército i la ocupa en asuntos del servicio.

El mismo día de su incorporacion en aquél (22 de agosto), Candelaria marcha en una division chilena que, mandada por el jeneral José Maria de la Cruz, salió en direccion al Callao, con el objeto de impedir que los vencidos de Guías se uniesen a la guarnicion de los castillos





IV

Fracasadas las negociaciones que se iniciaron con el coronel Guarda a fin de obtener la rendición de la plaza, un decreto espedido por el jeneral Gamarra en 31 de agosto de 1838, declaró en estado de sitio i bloqueo la fortaleza del Callao.

Durante este sitio, que se prolongó hasta el 8 de noviembre del mismo año, los servicios prestados por Candelaria Pérez fueron mui distinguidos i provechosos en demasía para los sitiadores. Servia activamente en las grandes guardias i se incorporaba a las partidas de guerrilleros que, para contrarrestar las del enemigo, salían a menudo del ejército restaurador, distinguiéndose por hechos que le granjearon la consideración de todos.

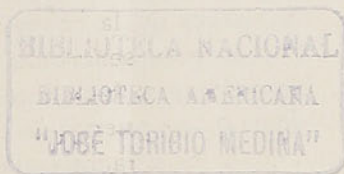
El conocimiento práctico de las localidades, adquirido por su larga residencia en el Callao, influyó para que se le confiara desde luego la comision de dirigir avanzadas que pusieran en constante alarma a los sitiados.

Agregada a una compañía del Carampangue, no hubo día en que Candelaria no hostilizara a los enemigos, matándoles jente, arrojando salitre a los pozos que suministraban agua i esparciendo proclamas en los contornos de las fortalezas. En todos los ataques i asaltos, en que se combatia con desesperacion, Candelaria se hizo notaren primera línea por su bravura, el ingenio de sus estratagemas i su entusiasmo superior a todo elogio.

En la noche del 29 de setiembre, el coronel don Pablo Silva, comandante del batallon Aconcagua, penetró con algunas fuerzas al pueblo del Callao, a fin de ejecutar un movimiento convenido entre los sitiadores i algunos oficiales de la guarnicion sitiada.

La tropa del coronel Silva fué guiada por Candelaria. "Marchaba, dice un distinguido historiador, a la cabeza de la columna, con una osadía superior a su sexo, señalando el camino i el peligro. Sin desmayar, ántes bien infundiendo energia, llegó hasta las puertas del castillo, donde retó en alta voz a los sitiados a que salvarsen sus impenetrables murallas."

El castillo a que alude el historiador citado, era la fortaleza de la Independencia, el mas importante de los que defendian el Callao. "Grandioso i sombrío edificio, agrega el mismo historiador, rodeado de altas murallas, que solo de trecho en trecho dejan ver las bocas de los cañones que le sirven de defensa". La empresa era demasiado arriesgada, pues cerca de éste habia otro mas pequeño, llamado el Castillo del Sol, cuyos fuegos cubrian el pueblo i abarcaban alguna estension fuera de él. Como se comprende, el arrojo de que en esta ocasion hizo gala Candelaria, consagró ante sus compañeros casi definitivamente su heroismo.





V

El 10 de noviembre, don Andres de Santa Cruz hizo su entrada triunfal a la ciudad de Lima. Dos dias ántes, decidida la retirada de los chilenos al norte, la division sitiadora del Callao, como todo el resto del ejército restaurador, tomó el camino de Ancon, puerto en que se embarcó el dia 11; i a las 8 de la noche, la escuadra se dió a la vela con destino a Huacho, adonde arribó a la mañana del dia 17. Este mismo dia, llegó la division de caballeria a Chancai, en conformidad a la órden impartida el dia 11 por el Estado Mayor Jeneral; i el 13 a las 7 de la mañana, marchó esa misma division a Chancallo, de donde a las 5 de la tarde siguió su movimiento a Huacho.

Fraccionado el ejército en dos grandes divi-

siones, una de ellas se encaminó hácia la provincia de Huailas, i la otra marchó poco despues a Huaraz, al mando del jeneral Torrico. Candelaria Perez iba incorporada a esta última.

Antes de llegar a su destino, la division de Torrico se detuvo en Chiquian, pequeña aldea situada entre Huacho i Huaraz. Miéntras la tropa, rendida por la prolongada marcha, se entregaba al sueño i a los pasatiempos, el jeneral Torrico fué instruido de que cuatro columnas enemigas intentaban envolver a su division. Ignorante este jefe del número de tropas que iban a atacarle i temeroso de trabar un combate desigual, resolvió retirarse con su division; pero, ántes de poner en obra su propósito, mandó al capitan de cazadores del batallon Carampangue, don Guillermo Nieto, con cincuenta hombres i seis lanceros, para que salieran directamente al encuentro del enemigo i le entretuviera, miéntras sus tropas tomaban alguna posicion donde ventajosamente pudieran defenderse.

El capitan Nieto, en cumplimiento de las instrucciones que se le dieron, marchó resueltamente a cumplir su cometido. Para, vijilar con toda escrupulosidad los movimientos del enemigo envió un destacamento destinado a observar de cerca las operaciones de las columnas del adversario.

Candelaria Perez, que formaba parte de ese cuerpo de exploracion i vijilancia, tuvo oportunidad esta vez de distinguirse por su entusiasmo sin igual i su valentia a toda prueba. En efecto, repentinamente el destacamento fué rodeado por un escuadron de caballeria peruana, que estaba emboscado. Su jefe, al ver el reducido número de enemigos, comenzó a burlarse de ellos entre amenazas, insultos i groserias, i a intimarles que ninguno de ellos quedaria vivo. Despues de algunos instantes de estupor i vacilacion, Candelaria fué la primera en adquirir serenidad, cobrar brios i entereza de ánimo: hizo a sus compañeros una guiñada, que fué una voz de mando, i aquéllos se precipitaron con todo empuje sobre los peruanos; despues de varias descargas cerradas, acometieron furiosamente a la bayoneta, poniendo en vergonzosa i desesperada fuga a los cobardes enemigos. El capitan Nieto, jefe de la compañía a que pertenecia Candelaria, que se encontraba con el resto de la tropa cerca del sitio del tiroteo, creyó que el destacamento se habia sublevado i acudió con los suyos a fin de indagar la causa de lo que ocurría. Irritado sobremanera i sin oír a Candelaria, que se esforzaba por justificar la lucha empeñada, comenzó a castigar a algunos individuos de la tropa.

En el acto, Candelaria se acerca a él i llena de furor le dice en voz baja:

«Mis polleras las debías de tener tú i yo tus calzones. ¿Querrias que nos hubiésemos dejado carnear por esos cobardes?»

La resistencia que el capitan Nieto hizo con su compañía del Carampangue i seis soldados de caballeria contra una vanguardia de cincuenta hombres que el coronel Espino mandó a las órdenes del mayor Vega, dió tiempo al jeneral Torrico para ocupar la formidable posicion que el jeneral Moran le disputaba. El batallon Arequipa, enviado con el objeto de impedir la marcha de Torrico, viendo frustrada la realizacion de sus propósitos, volvió caras inesperadamente i se retiró a Chiquian, dejando a la division chilena en la mas completa libertad de accion.

Miéntas Torrico se retiraba sobre Recuai, el enemigo hostilizó la retaguardia de la division. Candelaria, que formaba parte de esa retaguardia, peleó como el primero, sin desmayar ni un instante i alentando a sus compañeros con palabras tan enérgicas i patrióticas, que hacian vibrar sus corazones de coraje i entusiasmo. En la tarde del siguiente dia, Torrico se alejó del pueblo de Recuai, en direccion a Huaraz, a donde llegó a las 12 de la noche; i dirijióse inmediatamente al cuartel jeneral, a fin de imponer verbalmente al

jeneral en jefe de todas las ocurrencias acaecidas el 18 i dia subsiguiente, recibir nuevas instrucciones i acordar el modo como se debía conducir en lo sucesivo.

El cuartel jeneral recibió con inusitadas manifestaciones de entusiasmo a los que habian sostenido la retirada con tanta valentia i denuedo. Candelaria entró al frente de la columna i objeto fué de calurosas manifestaciones, homenaje mui justo por su valor i relevantes cualidades militares. Esta vez el jeneral en jefe dispuso que Candelaria fuese considerada en clase de sarjento primero para que así pudiese gozar del corto sueldo de doce pesos mensuales, dotacion asignada a dicha clase.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"



VI

Pocos dias despues, las dos divisiones del ejército formaron un solo cuerpo, i el cuartel jeneral se estableció en Caraz, miéntras el Protector establecia el suyo en Ancachs.

"Los dos ejércitos, dice el historiador ántes mencionado, permanecieron durante una semana separados por un espacio de dos leguas, sin que a ninguno de ellos le fuese dado retroceder, sin esponerse a ser obligado a combatir.

"Seria difícil describir la ansiedad, el sobresalto, la preocupacion que en esos dias solemnes reinaba en los campamentos desde la fogata del soldado hasta la tienda de los jenerales.

"De las dos partes se empleaban medidas rigurosas de precaucion. Un jeneral hacia todos los dias la descubierta en el campamento enemigo, i del nuestro se enviaban por la llanura co-

lumnas lijeras a reconocer la situacion de los contrarios.

"Por fin, en la tarde del 19 de enero, el jeneral Búlnes, montado en el hermoso caballo que el Gobierno de Chile le envió en recompensa de Guias, se presentó a su ejército, que estaba formado al frente de las casas de San Miguel i lo arengó diciéndoles: "que el jeneral Santa Cruz habia ofrecido volver vencedor a Lima el 24 de enero i que estando para concluir el plazo, se habia resuelto a ponerlo en situacion de cumplir su promesa. Un grito unísono, espontáneo, de *¡Viva Chile! ¡Viva el jeneral Búlnes!* fué la contestacion de la tropa."

"El 20 de enero las bandas de músicos rompieron a diana, tocando la Cancion Nacional de Chile, i simultáneamente tomaron los batallones la colocacion que se les habia asignado.

"Entre las posiciones ocupadas por el ejército enemigo el cerro llamado Pan de Azucar era la mas inespugnable i allí el jeneral Santa Cruz colocó una division que él consideró como la llave de la batalla. Esa division debia proteger el resto del ejército de aquél, bajar de su altura inaccesible i tomar entre dos fuegos al ejército chileno, cuando éste se hubiese comprometido en toda su línea.

"El Pan de Azúcar es hasta cierto punto inac-

cesible. En sus faldas escarpadas no hai un camino para llegar a la cima, sino angostos senderos, que desaparecen de trecho en trecho. Hai momentos en que no es posible avanzar de pié...» En la planicie pequeña que lo domina, se atrincheraron cinco compañías federales mandadas por el jeneral Quiroz.

Tomar esa posicion era empresa tan temeraria como importante para el buen éxito de la batalla.

El jeneral Búlnes así lo comprendió i, llegado su ejército al pié del Pan de Azucar, allí formó una columna lijera de 400 hombres, cuyo mando se confió al comandante del Carampangue, don Jerónimo Valenzuela, a quien servia en calidad de agregado el coronel don Juan Antonio Ugarteche. Esa columna se componia de cuatro compañías de Cazadores, mandadas por sus respectivos capitanes: la del Carampangue, por don Guillermo Nieto; la del Santiago, por don Manuel Tomas Tocornal; la del Valparaiso, por don Nicolas Sánchez; i la sesta compañía del batallon Cazadores del Perú.

Acompañaba a la compañía del Carampangue i «especialmente al capitan Nieto, la sarjento Candelaria, que en la jornada debia cubrirse de gloria inmarcesible por su valor i entusiasmo».

A las 9 de la mañana, aguardaba la columna, al pié del Pan de Azucar, la voz de mando que

debía precipitarla al asalto. Dada la orden de ataque, la columna se dispersó al rededor del cerro i un momento despues comenzó a ascender por sus faldas casi perpendiculares, en medio de un sol abrasador, viéndose obligados a arrastrarse sobre sus manos i piés, a apoyarse en sus fusiles o tomarse unos a otros para no rodar en el abismo.

Las compañías avanzaron, sin embargo, sin que la fatiga, ni un sol de fuego, ni la superioridad de sus enemigos, amenguase un momento su esfuerzo i resolucion.

Llegados por fin a la cumbre del cerro, se trabó allí la lucha con nuevo ardor i mayor pertinacia; cruzáronse las columnas a la bayoneta; peleóse con un encarnecimiento de que la historia presenta raros ejemplos. En esta sangrienta lucha, Candelaria Perez avanzó en primera línea de la compañía del Carampangue, que fué la primera, tambien, en romper el fuego i escalar la altura.

El arrojo i audacia que en ese dia desplegó Candelaria, causaron la admiracion de sus compañeros de lucha i, entre otras proezas por ella realizadas, cúpole la honra de arrebatarse un estandarte al enemigo.

No cesó un instante de animar con su palabra a los bravos cazadores de su fiel Carampangue, que allí fueron casi completamente esterminados.

Ella misma refiere que contribuyó mucho a alentarla la presencia en las trincheras de un antiguo enemigo, que durante la lucha le dirijia groseros insultos. Estos fueron contestados sin tardanza i sin lugar a réplica: Candelaria enfurecida le acomete ántes que a nadie i le mata en su propio sitio.

El ejército entero, que fué testigo de la bravura personal de Candelaria en el célebre episodio de Pan de Azucar, la aclamó con entusiasmo, cariño i veneracion.

Este brillante prólogo de la batalla de Yungai, terminó a las 10 de la mañana, produciendo temor i desaliento en Santa Cruz i sus tropas.

Terminado el ataque de Pan de Azucar, comenzó el de los atrincheramientos del ejército enemigo i luego la batalla se hizo jeneral en toda la línea de ámbos combatientes. El fuego de infanteria i de artilleria fué haciéndose mas i mas mortífero, a medida que los chilenos avanzaban a cuerpo descubierto sobre el campo enemigo: hubo cargas furiosas de caballeria i a la bayoneta, i durante seis horas prodijios de valor i de heroismo ilustraron el campo de accion.

La batalla, una de las mas encarnizadas, sangrientas i tenaces de que haya sido teatro la América, concluyó a las 4 de la tarde, hora en que el jeneral Búlnes, en el mismo campo de su

triunfo, redactaba de carrera la primera noticia de la victoria, que envió a Chile con el coronel don Pedro Urriola.

Vencido Santa Cruz, que huyó precipitadamente, abandonando los restos desorganizados de su ejército, la Confederacion quedaba disuelta de hecho.

Tan heróica fué la conducta del ejército chileno, que el jeneral don Agustin Gamarra escribia en una de sus cartas al Excelentísimo señor Presidente de Chile, don Joaquin Prieto, las siguientes palabras: "Cinco horas de combate encarnizado, venciendo posiciones inaccesibles, han probado que el soldado chileno es el mas valiente del mundo."

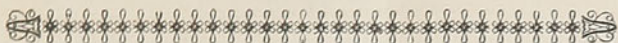
En lo mas reñido de esta pelea, Candelaria Perez se hizo notar, como ántes, por su indiferencia ante el peligro, por su arrojo temerario, por las enérgicas arengas con que enardecia el alma de nuestros soldados i por el solícito interes con que atendia a la curacion de los heridos.

.....



Manuel Bultrago

Dibujo de F. Jara M.



VII

"Era el 19 de noviembre (1839). La primavera comenzaba a vestir los árboles con su ropaje matizado i pintoresco. La ciudad se vestía de gala. El pabellon ondeaba al frente de todas las casas, miéntras en la Alameda una multitud compacta aguardaba ansiosa el momento en que asomasen las primeras columnas del ejército.

"Entre los álamos se habían colocado palcos, adornados con guirnaldas de flores para las alumnas de todos los colejos, i varios arcos triunfales realzados con versos alusivos a la campaña, trazaban el camino que recorrerían los vencedores.

"Al pié de esos arcos o bajo de ellos, se ajitaba una multitud inquieta, compacta, compuesta de todo lo que tenía Santiago de mas alto i de mas

bajo, desde el centro hasta el arrabal. Todas las categorías sociales se borraban por un momento i se refundian, por decirlo así, dentro de la gran idea de la patria.

"Entre tanto, el jeneral Búlnes que habia alojado la noche anterior en la finca de don Francisco Ruiz Tagle, a donde habia ido a buscarlo una comision de ciudadanos, entre quienes se encontraba el Presidente Prieto, asomaba a medio dia en uno de los extremos de la Alameda, a la cabeza de sus soldados, montado en su caballo de batalla, fiel compañero de sus angustias i peligros.

"Simultáneamente rompieron la marcha triunfal todas las bandas de músicos: las alumnas de todos los colejos, vestidas de fiesta, entonaron a una voz la *Cancion de Yungai*, a que hacia coro la multitud con ese aplauso unísono pero discordante como el entusiasmo popular.

"En pos de Búlnes desfilaron todos los cuerpos de la segunda division, i a medida que se presentaba cada uno, los *vivas* redoblaban; al mismo tiempo las familias de los soldados, rompiendo las filas, se abrazaban de sus deudos, i formaban escenas en que el amor i el patriotismo se confundian en un solo sentimiento de alegría.

"No faltaron en ese momento episodios dolorosos que, como una nota discordante, vinieron a

turbar el eco de ese concierto entusiasta; eran las familias de las víctimas que se acercaban a las filas a indagar los detalles de su desgracia, i cuyos llantos lastimeros se confundían con las aclamaciones frenéticas de la multitud. La larga fila de los vencedores, envuelta en ese océano humano, cubierta de flores, estrechada con efusión, encontraba resistencia para avanzar. La grito se redoblaba cuando aparecía alguno de esos personajes idealizados por la imaginación popular, como la sarjento Candelaria."

Ésta marchaba al frente de su mitad, con chaquetilla i casco militares, jineta de sarjento i su arma al brazo. Esa entrada fué una apoteosis para esa valiente mujer: el pueblo la aclamaba frenético, los mas altos personajes, las damas mas distinguidas i el mismo ejército le tributaron ovaciones estruendosas i entusiastas.

Incorporada siempre en el Carampangue, permaneció en el servicio hasta poco despues de la entrada triunfal a Santiago del ejército expedicionario. El Gobierno, haciéndose intérprete del sentimiento público, la elevó al grado de subteniente. Hé aquí el mensaje que con tal objeto pasó el Ejecutivo al Congreso, en el cual se hace una síntesis del heroismo de Candelaria y de los servicios que prestó.

CONCIUDADANOS DEL SENADO Y DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS:

Entre los muchos hechos gloriosos que embellecieron las páginas de nuestra historia en la campaña del ejército restaurador del Perú, deberán justamente enumerarse los que Candelaria Perez consagró a Chile, su patria adoptiva (?).

Esta mujer singular, que desde tiempo atras habia fijado su residencia en la capital del Perú, apenas arribó nuestro ejército a aquellas playas, cuando abandonando con noble i jeneroso desprendimiento, su hogar, sus antiguas relaciones i cuanto poseia en aquel pueblo, se incorporó voluntariamente a aquél, para prestarle servicios de magnitud, aun con notorio peligro de su misma existencia.

Durante el sitio que despues de la batalla de Guías se puso a la fortaleza del Callao, el entusiasmo de esta mujer, su arrojo i conocimientos locales fueron para el ejército de la mayor utilidad, pues constantemente se le vió incorporada entre la tropa que debia desempeñar cada dia el peligroso servicio de descubiertas i reconocimientos bajo el tiro de la misma fortaleza. Ella le acompañó en la campaña del norte i la Sierra, participando de todas sus penalidades i privaciones, i con admiracion de todo él quiso participar

tambien de los peligros en las célebres jornadas de Buin i Yungai, conduciéndola su patriótico entusiasmo al extremo de desplegar en la última batalla un valor i esfuerzo tan extraordinarios, que llegó a rivalizar con los soldados mas agueridos de la vanguardia.

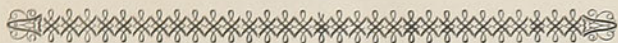
Tan señalados servicios no podian quedar sin recompensa, i el jeneral en jefe dispuso que fuese considerada en clase de sarjento primero de uno de los cuerpos del ejército, para que así pudiese gozar del corto sueldo de doce pesos mensuales, que tiene designados dicha clase i con el cual podria atender a sus mas precisas necesidades; mas, no pudiendo el Gobierno prestar su aprobacion a aquella medida en la parte que le señala sueldo, no obstante de considerarla equitativa, justa i que aun afecta al honor nacional, por no estar en el círculo de sus atribuciones, se hace un deber de ocurrir, de acuerdo con el Consejo de Estado, a las Cámaras legislativas en solicitud de la continuacion de dicha gracia desde la fecha en que le fué concedida por el jeneral en jefe, decorándola al mismo tiempo con el grado de subteniente de ejército, o bien que se le dispense alguna otra recompensa que el Congreso tuviere a bien acordarle.

Santiago, julio 24 de 1840.—JOAQUIN PRIETO.—*Ramon Cavareda.*

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSE TORIBIO MEDINA"



VIII

Hechos sin cuento comprueban la importancia de los servicios que Candelaria Perez prestó al ejército en la campaña tan difícil como gloriosa que disolvió la Confederacion Perú-Boliviana. Su valor, entusiasmo, abnegacion i recursos de ingenio, se revelan a toda hora en el campo de batalla, en el servicio de exploraciones i en la vida del campamento.

En cierta ocasion en que se perseguia al enemigo, que marchaba en retirada, un soldado del destacamento perseguidor, al cual pertenecia Candelaria, enardecido por los celos, atentó contra la vida de ésta. Ella serenamente evita con su arma el lanzazo, que seguramente le habria atravesado el corazon, i, con el auxilio de un soldado

que vino a socorrerla, da muerte al infame-agresor.

Mui conocedora de los caminos i localidades como del carácter porfiado i hostil de los peruanos, que hacian guerra de recursos al ejército chileno, ella descubria víveres i otras provisiones donde nadie los hubiese encontrado.

Candelaria con frecuencia se apartaba del campamento con algunos soldados, i despues de recorrer los alrededores, volvía cargada de la apetecida vitualla.

A veces mui de mañana marchaba a sorprender a los peruanos, a quienes hacia tender en el suelo, e indicando a sus compañeros de armas les pusiesen su sable sobre la garganta, ella preguntaba a aquéllos.

¿Hai tortillas, huevos, gallinas, pavos? ¡Si! si! era la respuesta casi siempre inmediata.

A este jénero de servicios, podríamos agregar un hecho que ella calificaba de su "gran pecado."

Un dichoso cura, segun sus propias palabras, poseía una heredad llena de hortalizas. El jefe militar de Candelaria mandó a pedirle algunas, porque ya la tropa se moría de hambre i de calor. Como el cura se negase a la peticion, se le ofreció comprárselas, i tambien se resistió a venderlas. Entónces Candelaria, en un arrebató de cólera, pide cinco soldados, se dirige al huerto,

derriba la puerta i arranca cuantas legumbres aquéllos pueden llevar consigo.

La serenidad de su espíritu i su exaltado patriotismo, no se amenguaron jamas; i sus palabras como sus hechos, prueba fueron de tan plausibles dotes. Lo que pasamos a referir, corrobora esas tan extraordinarias condiciones de su temple.

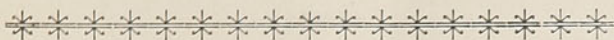
Hora i media ántes de la batalla de Yungai, Candelaria Perez servia un ligero almuerzo a varios oficiales, entre los que se encontraba el capitán de la compañía de Cazadores del Batallon Santiago, don Manuel Tomas Tocornal, i el teniente de la misma compañía del Batallon Carampangue, don José Vicente Urizar, modelo de bravura. Observando Candelaria que Urizar estaba triste i pensativo, actitud mui ajena a su carácter, le dijo: "¿no ve Ud., mi teniente, que nuestros enemigos nos están pidiendo perdon de rodillas con las manos puestas?" I al decir esto, señalaba un tronco que, visto de léjos, parecia un hombre en actitud de súplica.

Una hora despues, Urizar habia perecido en la accion i el pronóstico de Candelaria se cumplia de un modo profético.

Despues de la batalla, cuando los prisioneros enemigos marchaban a su destino, Candelaria Perez se encontraba en medio de un grupo de

oficiales que los miraba desfilár. Como Candelaria notase entre aquéllos a un jóven rubio i de hermosa presencia, que habia conocido en el Callao, se dirijió a él i le habló en ingles.

Sorprendidos sus compañeros, le preguntaron qué habia dicho a ese jóven. Candelaria narró entónces que, estando ella encerrada en Casas-Matas, aquél le decia con frecuencia: "me voi a enrolar en el ejército de Santa Cruz para matar chilenos." I agregó que, para corresponder a esa galanteria de otro tiempo, habia creído de su deber decirle ahora: "me he enrolado en el ejército chileno para matar gringos".



IX

Candelaria fué de estatura regular, tez morena, facciones simpáticas, de porte gallardo i en su conjunto mui bien parecida (1).

Aunque desprovista de instruccion, era mui delicada en sus maneras, si bien en éstas se manifestaba a veces la brusquedad del soldado; su carácter era esencialmente noble, jeneroso i lleno de afabilidad; su espíritu franco i caballeresco; su conversacion, amena i enérjica, como la de encanecidos veteranos; humilde i sumisa, condiciones

(1) Es mui posible que en el monasterio del Buen Pastor, de Talca exista algun retrato de Candelaria Perez; pues ántes de entrar J. N., hija de aquélla, al antedicho convento, sabemos que se retrataron ámbas.

adquiridas bajo la disciplina militar, como vigorosa i tenaz en sus resoluciones.

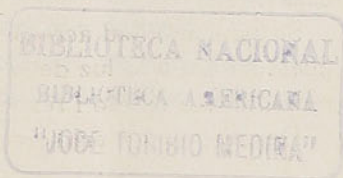
Resaltaban, entre estas dotes, su ilimitada abnegacion i su amor patrio incomparable.

Se incorporó al Ejército, porque éste estaba formado por sus compatriotas, mensajeros de su caro Chile, a quienes podia auxiliar como inteligente guia en un pais estraño para ellos; i porque deseaba contribuir con todos los alientos de su alma a la defensa de la causa nacional. Así lo comprueba toda su jornada bélica; i así lo evidencian los sacrificios que soportó en una lucha obstinada i cruenta, sin recibir galardón alguno adecuado a sus grandes i distinguidos merecimientos. "A haber sido éstos tomados en cuenta, a haberse pensado en premiarlos, dice con toda injenuidad su viejo i patriota confesor, Fr. Benjamin Rencoret, Candelaria Perez debió haber regresado a Chile con el grado de capitán. Mezquino fué que se reparase en su sexo para no recompensarla debidamente i hacerlo con demasiada parsimonia. El hecho de ser mujer, debió influir para que mas estima merecieran sus proezas".

Su personalidad acrecia en la imajinacion del pueblo; i era a la luz de la lumbre tema favorito recordar con cariño i respeto sus hazañas.

Despues de los primeros homenajes que se le

tributaron, el pueblo de Chile casi olvidó completamente a su heroína; pero hubo un día en que fué objeto de una ovacion estruendosa, último testimonio de justicia i último consuelo para sus desgracias. El 25 de febrero de 1849, se representaba en el Teatro de la República, en Santiago de Chile, un drama de espectáculo, escrito por don Manuel de Santiago Concha i titulado *La Accion de Yungai*. Uno de los personajes de mas importancia era la Sarjento Candelaria. La actriz que desempeñaba ese papel, arrancaba frenéticos aplausos a la concurrencia. La propia Sarjento Candelaria habia asistido esa noche al Teatro, i desde la testera de un palco presenciaba la representacion del drama. Repentinamente alguien del auditorio alcanza a divisarla; en seguida el público entero la reconoce i, por fin, todos la aclaman con delirio. Esta ovacion fué la última recompensa moral que le discernieron sus conciudadanos.





X

La vida privada de Candelaria en los últimos años de su existencia, es fecunda en virtudes cristianas i enseñanzas morales de todo jénero. Es concluyente prueba de ello el autorizado juicio de Fr. Benjamin Rencoret, que fué director espiritual de Candelaria i a quien sobre aquella faz de su carácter cedemos la palabra.

"Se distinguió, dice tan venerable sacerdote por su piedad i fervor en el servicio de Dios. Comulgaba todos los dias con edificacion de los fieles, i solo este pan de los fuertes pudo darle la resignacion que requería en medio de los innumerables trabajos i dolores que padeció.

"Valiente como un veterano, se sobrepuso sin desmayar nunca al dolor i a la fatiga; siempre

que pudo abandonar su lecho de enferma, jamas faltó a las distribuciones de la iglesia.

"Muchas veces la recogieron personas piadosas, que la encontraron tendida i derramando sangre sobre las piedras de la calle. A causa de su parálisis, se vió obligada a contratar muchachas para que la vistieran i apoyasen en su marcha al templo. Esas malvadas rapazuelas la hacian sufrir con frecuencia, prevalidas de su postracion, y la abandonaban sin piedad. Eran tantos sus dolores i aflicciones, que llegaba al extremo de perder a veces la razon, a pesar de la gran fuerza de voluntad de que estaba dotada. Solo el gran poder de la religion i la fortaleza que de ella brota, pudieron dar consuelo i resignacion a esta alma atribulada. ¡Pobre Candelaria!

"Fué una escelente amiga, leal, jenerosa i franca. Hé aquí un elocuente rasgo de tan hermosa i escasa dote del corazon humano.

"Un amigo pobre le pidió cierta vez que le afianzara en treinta pesos que adeudaba i no podia cancelar. En el acto, Candelaria le afianza; i comienza el pago de aquella suma con dividendos de su miserable sueldo, sin exigir los recibos de cancelacion ni el documento suscrito por el deudor. Trascurrido algun tiempo, el acreedor vuelve a cobrar la fianza con intereses penales; i, por mas que la pobre mujer se confundia i la-

mentaba por el apremio judicial, no pudo legalmente hacer valer sus razones. Hablé, entónce, con un Procurador i el Abogado don Ramon Picarte, personas caritativas, que la defendieron gratuitamente i, a costa de largas tramitaciones, consiguieron al fin obtener para Candelaria un justo fallo."

Los últimos veinte años de su vida fueron una *via crucis* permanente de miserias i abandono. Vivía agregada a la familia de Eusebio Salinas maestro peluquero, quien ocupaba la casa mui conocida de Astorga, al pié del Santa Lucía, en la calle de la Merced arriba. Su cuarto era oscuro, pobre i estrecho como una celda.

"Sobre los ladrillos desnudos, dice don Benjamin Vicuña Mackenna, se arrimaba a la pared de dudoso blanqueo, una mesa de palo blanco con un santo i muchas botellas encima; al lado de la mesa, un catre de tablas, como los que ántes vendian los sábados en las plazuelas, i junto a la puerta, un brasero de cobre con el rescoldo de la noche todavía agonizante: hé aquí todo el menaje de aquella habitacion. Por escrúpulo de conciencia, agregaremos que las botellas a que hemos hecho referencia, nos parecieron de medicinas o talvez solo de *médicas*."

Alcanzando apénas con su exigua pension de 17 pesos mensuales para pagar el alquiler de su

habitacion i vestirse humildemente, el Convento de la Merced le suministraba, de limosna, la comida.

Tan asendereada i llena de contratiempos fué la vida de Candelaria, que, cuando urjida por necesidades sin nombre, solicitó del Congreso el aumento de pension, tuvo que aguardar cuatro años de tramitaciones para que los representantes de la nacion a quien tanto habia amado i servido, le acordasen 5 pesos mensuales mas (1).

La dolencia que produjo en Candelaria una invalidez absoluta durante los veinte años ya recordados, fué una terrible parálisis, resultado inmediato de las penurias i trabajos de la guerra,

(1) Trascribimos, por curiosidad, los trámites de la solicitud de Candelaria.

1849, junio 22.—Es presentada a la Comision de Peticiones de la Cámara de Diputados.

1849, junio 23.—Esta Comision resuelve que compete a la Cámara.

1849, agosto 10.—Pasa a la Comision de Guerra.

1850, junio 26.—Esta Comision formula un proyecto de lei acordando el aumento de 5 pesos

1850, julio 12.—El proyecto se pone en tabla.

1850, agosto 31.—Es aprobado en particular.

1852, junio 28.—Es aprobado por el Senado.

1852, junio 30.—Es presentado al Ejecutivo.

1852, julio 13.—Es sancionado i promulgado por el Ejecutivo.

la cual le hizo perder el movimiento de todo el brazo derecho i la pierna del mismo costado, i le inutilizó casi completamente un ojo.

La enfermedad que puso fin a su vida, duró cerca de dos meses, en los que se redoblaron sus penas i desventuras centuplicadas por su pobreza i aislamiento. Aquí es preciso recordar con cariñoso respeto i rendir un voto de gracia al filántropo malogrado i nunca bien sentido protomédico, doctor don Joaquin Aguirre, que siempre miró a Candelaria con solícita caridad i le prestó gratuitamente sus servicios profesionales.

En sus últimos días, Candelaria encargó que sus trastos e insignificantes enseres se diesen en pago de sus deudas al dueño del despacho vecino i a las personas que la asistieron.

Candelaria falleció en la media noche del 28 de marzo de 1870, sin reclamar auxilio de nadie, pues ni aun despertó a una sirvienta que la amistad habia colocado al lado de su lecho de dolor para que velara su sueño.

El peluquero Eusebio Salinas fué quien dió la noticia del fallecimiento de Candelaria a la Comandancia Jeneral de Armas, la que dispuso que un piquete del batallon Buin le hiciera los honores de ordenanza, al mismo tiempo que comisionó a uno de sus ayudantes para que se encargara del entierro de su cadáver. En cumpli-

miento de esto último, se pagaron seis pesos: tres por el carro de tercera clase y tres por un año de sepultura.

"El día 30 de marzo, narra don Ventura Blanco Viel, tuvieron lugar sus funerales. En el salón de depósito de los cadáveres, en la tercera mesa, se veía un cajón teñido de negro i en que saltaba a la vista la lijereza con que había sido construido por el carpintero, que no había tenido tiempo para tapar las rajaduras de las tablas, por las cuales se divisaba la mortaja que envolvía el cadáver.

"Concluida la misa de requiem, se reunieron los dolientes. Eran sólo cinco. Un antiguo teniente de ejército, tres honrados artesanos i un amigo más. Depositado el ataúd en la fosa, que tendría una vara de profundidad, los soldados hicieron una descarga, al mismo tiempo que los sepultureros lo cubrían con tierra."

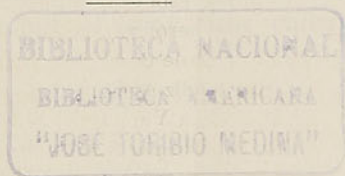
En su humilde i olvidada tumba escribió un poeta la siguiente estrofa:

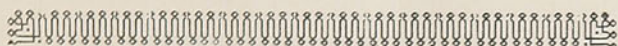
Yace bajo esta cruz, llave del cielo,
Una mujer heroica, extraordinaria,
Honra de Chile en el peruano suelo,
La harto infeliz sarjento Candelaria.
Recordando a Yungai con santo celo,
Alce el pueblo por ella su plegaria.
Y rinda al recordar su noble historia,
Llanto a sus penas i a su nombre gloria.

No quedó otra herencia de Candelaria que su uniforme militar: un morrion i una chaquetilla de seda roja, objetos que fueron entregados por Eusebio Salinas a Fr. Benjamin Rencoret, quien mas tarde los regaló al Museo Nacional, con el especial encargo de que pusieran al morrion un pompon colorado, insignia del cuerpo a que pertenecia, i un galon en la manga del dorman, a fin de que constase su grado de subteniente.

Don Ventura Blanco Viel inició en la revista *La Estrella de Chile* una suscripcion para reunir fondos y comprarle una sepultura perpétua; mas no pudo conseguir del pueblo, que la habia aclamado ántes, siquiera un modesto óbolo para llevar a término tan caritativo fin.

¡Sus restos fueron arrojados a la fosa comun!





BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA GENERAL

"JOSE TORIBIO MEDINA"

XI

Incluiremos aquí, como remate de nuestro opúsculo, la letra íntegra de la *Cancion de Yungai*, hermoso himno patriótico compuesto por don Ramon Renjifo, en celebracion de los triunfos alcanzados por el ejército chileno durante la guerra entre Chile i la Confederacion Perú-Boliviana.

Ese himno se cantó por primera vez en la recepcion solemne de las tropas victoriosas, de que ántes hemos dado cuenta, acompañado de otro musical, escrito por el compositor chileno don José Zapiola.

Las estrofas son las siguientes:

*Cantemos la gloria
del triunfo marcial,
que el pueblo chileno
obtuvo en Yungai.*

Del rápido Santa
pisando la arena,
la hueste chilena
se avanza a la lid.

Lijera la planta,
serena la frente,
pretende impaciente
triunfar o morir.

Coro

¡Oh Patria querida!
¡Qué vidas tan caras
ahora en tus aras
se van a inmolar!

Su sangre vertida
te da la victoria;
su sangre a tu gloria
da un brillo inmortal.

Coro

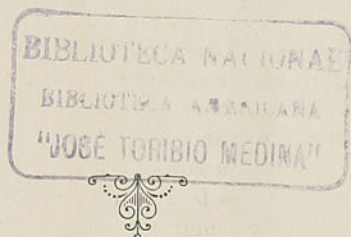
Al hórrido estruendo
del bronce terrible,
el héroe invencible
se lanza a lidiar.

Su brazo tremendo
confunde al tirano,
i el pueblo peruano
cantó LIBERTAD.

Coro

Desciende, Nicea,
trayendo festiva
tejida en oliva
la palma triunfal.

Con ella se vea
ceñida la frente
del jefe valiente,
del héroe sin par.



Publicaciones de L. Ignacio Silva A.

- 1.—**Bibliografía Histórica i Jeográfica de Chile.** Santiago, 1902. *Obra premiada por la Universidad de Chile.* (En colaboracion con Nicolas Anrique).
- 2.—**Cristóbal Colon en Chile.** Santiago, 1902.
- 3.—**El camino de Vuriloche.** Santiago, 1904.
- 4.—**La sarjento Candelaria.** Santiago, 1904.

EN PREPARACION:

- 5.—**Estudios bibliográficos de los novelistas chilenos.**
- 6.—**Los escritores chilenos i las Revistas en Chile.** Estudio crítico bibliográfico.

BIBLIOTECA GEOGRÁFICA E HISTÓRICA CHILENA

- I.—**Isla de Pascua.** Santiago, 1903 (publicado).
- II.—**Isla de Juan Fernandez** (en prensa).
- III.—**Estudios jeográficos de don Francisco Vidal Gormaz.**
- IV.—**Memorias de Claudio Gay.**

Esta biblioteca tiene por objeto publicar diversos estudios de las diferentes rejiones de Chile.



BIBLIOTECA NACIONAL



389194